

*Todos podemos servir en la Causa de Dios, no importa cual sea nuestra ocupación. Ninguna ocupación puede impedir que el alma venga hacia Dios. Pedro era un pescador, no obstante él llevó a cabo cosas maravillosas; pero el corazón debe estar vuelto siempre hacia Dios, no importa cual sea el trabajo; esto es lo importante; y entonces el poder de Dios trabajará en nosotros. Somos como un pedazo de fierro en medio del fuego, el que se calienta hasta tal punto que participa de la naturaleza del fuego y transmite el mismo efecto a todos cuanto toca, así es con el alma que siempre está vuelta hacia Dios, y está llena con el Espíritu.*

*Si vuestros corazones están vueltos siempre hacia Dios y están llenos del Amor de Dios, ese Amor os separará de todo lo demás, ese Amor será la muralla que se interpondrá entre vosotros y cualquier otro deseo. Todos debéis estar unidos los unos con los otros en corazón y alma, entonces prosperaréis en vuestro trabajo y ganaréis dádivas cada vez mayores, y la Causa de Dios se propagará por todos los países por medio de vosotros. Recordad lo que dijo Cristo: habéis tomado las dádivas de Dios sin dinero y sin precio; así debéis dar también libremente. Este mandato también muestra que todas estas dádivas os son enviadas por la libre Generosidad de vuestro Dios y no a causa de algún mérito de vuestra parte, y debéis regocijaros grandemente por la amorosa Misericordia de vuestro Dios sobre todos vosotros. Porque todos gustarán de estas libres Dádivas antes de mucho. Vendrán del Oriente y del Occidente al Reino de Dios; y así como lo anunció Cristo, ha sucedido, que algunos de aquellos más cercanos han sido apartados, y los más alejados reciben estas grandes Dádivas.*

**‘ABDU’L-BAHÁ**

(Primeros Peregrinos de Occidente, p22)